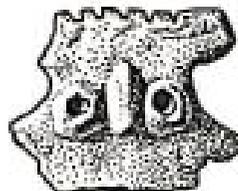


LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL: un paradigma alternativo al angloamericano

IRAIDA VARGAS-ARENAS



Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Americana de Arqueología, Minneapolis, mayo 7-13 de 1995.

LA ESTRUCTURACIÓN DEL PARADIGMA ANGLO-AMERICANO EN VENEZUELA Y LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Venezuela, como el resto del Caribe insular, ha sido desde la década de los años treinta de este siglo, una región que ha atraído la atención de investigadores, fundamentalmente del este de Norteamérica. Efectivamente, los primeros trabajos realizados en el país, en lo que se puede considerar una arqueología moderna, fueron llevados a cabo por Wendel Bennett, Alfred Kidder, Cornelius Osgood y George Howard, procedentes de Yale y Harvard, entre 1933 y 1939 (Bennett, 1937; Osgood y Howard, 1943; Kidder, 1944; Cruxent y Rouse, 1961; Vargas-Arenas, 1988, 1990). A finales de los treinta, Irving Rouse, investigador también de Yale, inicia sus trabajos en el Caribe insular, y una década más tarde en Venezuela (Cruxent y Rouse, 1961).

El *establishment* oriental, en palabras de Patterson (1986), ha pues dominado la arqueología caribeña, hasta convertirse en hegemónico para la región, posición que todavía sostiene, sobre todo en la porción insular de dicha zona y en alguna medida en la centroamericana.

A partir de la década de los cincuenta, con la creación de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, las investigaciones comienzan a ser llevadas a cabo por venezolanos egresados de dicho centro. A partir de entonces, se generan dos tendencias: una constituida por aquellos que continúan empleando el paradigma norteamericano, sobre todo el marco teórico-metodológico creado por Rouse, basado en la descripción de estilos cerámicos; y otra más crítica, orientada hacia el análisis de los contextos sociohistóricos del pasado, influida —de una parte— por las ideas del famoso etnólogo venezolano Acosta Saignes, así como por etnólogos europeos como Gordon Childe, Marcel Mauss y André Leroy-Gourhan, entre otros. De otra parte, este grupo de arqueólogos sigue las tendencias teóricas de James Ford, Evans y Meggers, quienes representaban la misma posición teórica de Leslie White. Con tales bases teóricas, comenzó a desarrollarse en la arqueología venezolana una orientación científica antagónica al paradigma rousiano hegemónico (Vargas-Arenas, 1986, 1990).

La arqueología social que ha venido practicando, desde finales de la década de los sesenta (Bate, 1969; Vargas y Sanoja, 1992; Patterson, 1993), un grupo de investigadores de América Latina (Lumbreras, 1974; Sanoja y Vargas, 1974; Sanoja, 1985; Veloz Maggiolo, 1976; Bate, 1978;

Bate *et al.*, 1983, 1984, 1985; Vargas-Arenas, 1990; López, 1990) comparte una misma posición teórica (Gándara, comunicación personal), que afirma la existencia para la ciencia arqueológica de la sociedad, su desarrollo y transformaciones, en tanto objeto de conocimiento, postura que comparte con las demás disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, esta posición teórica se plantea, de manera explícita, una postura ética que implica asumir un compromiso político con la sociedad en estudio. Tal compromiso supone, entre otras cosas, practicar una arqueología que trasciende un campo de acción centrado en el pasado y que busca analizar las causas que originaron las actuales condiciones de existencia de las sociedades de América Latina, las formas de estructuración y desarrollo de dichas condiciones y los procesos de particularización que llevan a cada país a ser lo que es.

La arqueología social explora nuevos temas y problemas; nuevos en el sentido de haber sido dejados de lado por las investigaciones anteriores, cargadas de otras intenciones y que obedecían a otros intereses políticos. Dentro de estas nuevas propuestas destaca el estudio de la vida cotidiana, que permite ofrecer explicaciones sobre las actividades diarias, las relaciones interpersonales, el comportamiento consuetudinario en las distintas épocas; así mismo permite conocer la ruptura de lo consuetudinario, la creación y alteración, la transformación en cada época histórica. En el caso de la arqueología urbana, nos interesa conocer el impacto que el capitalismo tuvo en el campo de la vida doméstica (Vargas-Arenas, 1994a).

El compromiso del arqueólogo social supone, en consecuencia, plantearse la búsqueda de explicaciones a problemas muy actuales de los países de América Latina. Con la comprensión de los factores causales de las presentes configuraciones sociohistóricas y culturales de América Latina, es posible vislumbrar ulteriormente las formas de divulgación de ese conocimiento colectivo.

Planteada de esta manera, la práctica de la arqueología social supone la acción del arqueólogo en múltiples campos de la vida social: el académico, el de la gerencia de recursos culturales y, fundamentalmente, el de la educación (Vargas y Sanoja, 1990; Sanoja y Vargas, 1990). En este último ámbito radica la esencia de la arqueología social, pues no se plantea el conocimiento con fines meramente contemplativos sino para ser usado en la transformación social. Y dicha transformación social requiere, de manera necesaria, la exis-

tencia en el colectivo de una conciencia histórica, de un conocimiento de sus procesos históricos, de la aceptación del pasado como propio (Vargas y Sanoja, 1990; Vargas y Sanoja, 1993; Vargas-Arenas, 1994d). De alguna manera, se trata de romper la homogeneización de la conciencia, surgida como paradigma de la expansión capitalista.

¿ARQUEOLOGÍA COLONIAL O ARQUEOLOGÍA DEL CAPITALISMO?

El estudio arqueológico del proceso histórico que señala la inserción de las sociedades aborígenes americanas dentro del marco naciente del capitalismo europeo, permite analizar la formación de los estados nacionales de América Latina, los contenidos culturales de las sociedades criollas mestizas que se gestan a partir del siglo XVI, y el desarrollo del proceso de dependencia que va implícito en la consolidación de los países del capitalismo periférico, con su secuela de subdesarrollo.

En este orden de ideas, debemos considerar que los viajes de "descubrimiento" y la participación europea en lo que es ahora América Latina, fueron parte de la expansión del capitalismo mercantil y un intento por explotar y acumular capital —fundamentalmente metales preciosos y trabajo— en busca de impulsar el desarrollo y consumo europeos. Europa, para el momento, carecía del capital y del trabajo para producir la acumulación originaria y su propio desarrollo (Gunder Frank, 1967; Gunder Frank, Puiggros y Laclau, s/f; Losada Aldana, 1967).

Para la arqueología positivista (y, para el caso, también los arquitectos concebidos solamente como diseñadores) realizada hasta ahora en el Caribe, y específicamente en Venezuela, los numerosos sitios coloniales de habitación, ciudades, conventos, casas de mantuanos, edificios de gobierno, fortalezas, oficinas, capacidades, creatividad popular, problemas sociales y similares han sido abordados con las mismas herramientas conceptuales y metodológicas empleadas para el estudio del período precolonial, que convierte sociedades en estilos, tipos y series, los cuales solamente tienen valor de nomenclatura para aspectos estéticos y formales de una vajilla de uso culinario, como la mayólica, o de edificaciones (Duarte y Fernández, 1980; Duarte y Gasparini, 1989; Gasparini, 1976).

Según nuestro punto de vista, el estudio de los sitios arqueológicos coloniales o republicanos no puede verse descontextualizado de los entornos urbanos que median su desarrollo, de los procesos de intercambio desigual que caracterizan la relación entre el llamado primer mundo de ayer y de

La venezolana **Iraida Vargas-Arenas** es fundadora y una de las principales exponentes de la llamada arqueología social latinoamericana. Así lo atestiguan sus numerosos artículos y libros.

hoy –de los productores y exportadores de bienes manufacturados– con los países periféricos –productores y exportadores de materia prima. La arqueología tiene que –debe– analizar los resultados de dicho intercambio desigual, que termina generalmente en la erradicación de los procesos manufactureros locales, incapaces de mantener la competencia contra la producción industrial masificada de los bienes de consumo cotidiano (Sanoja y Vargas, 1994; Vargas *et al.*, 1994; Cunill Grau, 1987: 124).

La arqueología del capitalismo (Leone y Potter, 1988; Paynter, 1988) durante la colonia nos permite analizar el impacto que tuvo la primera Revolución Industrial sobre las sociedades coloniales dependientes; esa misma arqueología, durante la República, nos ayuda a adentrarnos en el estudio de los efectos de la segunda Revolución Industrial, del capitalismo industrializado, sobre sociedades igualmente dependientes, y hacer por último la proyección hacia la sociedad contemporánea, donde un nuevo ciclo de hegemonía a nivel mundial ahonda la brecha que separa los países del hasta ahora “siempre primer mundo” y los que también hasta ahora se encuentran “siempre en proceso de desarrollo”.

La arqueología del capitalismo, colonial o republicana, es la arqueología de la desigualdad (Paynter y McGuire, 1991), que se manifiesta incluso en el diseño de las viviendas urbanas, en el consumo diferencial de los bienes de uso cotidiano entre la gente que habita diferentes o similares espacios de la misma ciudad. Los productos industriales muestran una creciente estandarización, aunque durante la última mitad del siglo XIX parece haber una clara diversificación en los estilos formales; el volumen y la calidad del consumo de los bienes industrializados también se convierten en indicadores de su uso diferencial, de acuerdo con la relevancia del sitio arqueológico en relación con las clases sociales.

Los proyectos de investigación de la llamada “arqueología histórica o colonial” en Venezuela y en el Caribe en general, han concentrado su principal interés académico en excavar conventos e iglesias, sitios arqueológicos que representan al sector corporativo de la estructura social oligárquica. La razón de esta selección, presumimos, es que la alta tasa de utilización de mayólica en ciertos edificios religiosos provee una base estadística más confiable para definir tipologías y cronologías. Pero, al mismo tiempo, su valor para la interpretación de la dinámica de la estructura socioeconómica es muy restringido, al ser la Iglesia uno de los elementos del bloque hegemónico dominante. Por otra parte, la estructura de la Iglesia está también organizada de manera altamente desigual y paralela a la de la sociedad como un todo; su inserción dentro del circuito de producción, distribución y consumo no puede ser considerada como representativa, por ejemplo, de sitios privados o públicos.

En nuestro caso, existen diversas opciones, las cuales no agotan la variabilidad presente:

1. Sitios habitados por un grupo doméstico policlasista, donde el espacio doméstico estará segregado no sólo de acuerdo con las funciones técnicas que debían ser realizadas dentro del patrón de vida diaria, sino también de acuerdo con las tradiciones sociales y culturales diferentes compartidas por los miembros del grupo doméstico.
2. Sitios habitados por un grupo doméstico monoclasista, quizá una familia nuclear que comparte la misma tradición social y cultural, mientras que existe una división social igualitaria del trabajo, requerida para cumplir las metas de la vida diaria.
3. Sitio que fue el asiento de una institución al servicio de un colectivo, como es el caso de un hospital.
4. Sitio policlasista, que constituye el basurero de un centro poblado.
5. Sitio monoclasista, que constituye el basurero de un centro poblado.
6. Sitio que constituye un área de producción, comercio e intercambio.

Como resultado de nuestras investigaciones en el Proyecto de Arqueología Urbana de Caracas (Vargas *et al.*, 1994; Vargas-Arenas, 1994b, 1994c, 1994d), hemos podido inferir que en la organización física del espacio doméstico en Venezuela, y posiblemente en el Caribe oriental, existe una lógica lineal: aquellos espacios más cercanos a la puerta del frente están reservados para exhibir y ejecutar la actividad social del componente dominante del grupo doméstico. Aquellos más alejados, están reservados para los lugares donde se realizan las tareas domésticas, como son el procesamiento y cocción de los alimentos, lavado de la ropa, y también para servir como área de dormitorio de los sirvientes domésticos y área de disposición de la basura producida por el grupo doméstico como un todo.

En los sitios coloniales, puesto que la vida doméstica tiende a ser autárquica, el depósito arqueológico muestra la utilización en la vida cotidiana de muy pocos bienes importados o exóticos, principalmente mayólica y licores y muy raramente textiles, botones, objetos de metal, objetos rituales, etc. La multiplicidad de tareas necesarias para realizar los rituales comunes de cocinar, servir y consumir las comidas, por ejemplo, revelan la utilización de manufacturas locales criollas.

En los sitios republicanos, el consumo diversificado de bienes manufacturados revela la creciente dependencia del grupo doméstico de bienes manufacturados extranjeros y en ocasiones exóticos; esto permite la identificación en el registro arqueológico de funciones más específicas del componente doméstico dominante, como la utilización de juguetes elaborados industrialmente, objetos para la salud personal y el uso de productos farmacéuticos, el empleo de maquinarias, instrumentos de iluminación, etc., lo que ayuda a identificar el impacto diferencial que la primera y segunda revoluciones industriales tuvieron

ron en la naturaleza de la vida diaria de los grupos domésticos y su ruptura con la cultura criolla tradicional, lo que condujo hacia un modo de vida más cosmopolita.

Los sitios tipo 2 pueden reflejar las diferentes situaciones sociales vividas por la gente pobre, ya sea en espacios sociales urbanos, aldeas campesinas o pueblos de misión.

En los sitios tipo 3, que se generan dentro de la estructura social colonial o republicana, encontramos hospitales o instituciones de ayuda al colectivo, diseñadas para asistir a los pobres. Representan una suerte de grupo doméstico integrado por gente que comparte una situación social coyuntural de desigualdad, aunque compuesto por personas de orígenes policlasistas, cuya asociación es necesaria para cumplir con las rutinas de la vida de la institución. El registro arqueológico tiende a presentar en estos casos una variedad de materiales constructivos y médicos, vasijas culinarias, restos de comida y restos esqueléticos humanos que, contrastados con la historia documental, proporcionan información muy significativa sobre la morbilidad y las condiciones materiales de la vida de las clases desposeídas, tanto en la colonia como en los siglos iniciales de la República (Vargas *et al.*, 1994).

En los sitios tipo 4, el registro arqueológico proporciona una información seriada sobre la evolución de los hábitos consumistas de la sociedad en general. En el caso de Caracas, los basureros investigados hasta el presente revelan la intrínseca relación de la vida cotidiana de las comunidades urbanas con los ciclos de expansión del capitalismo entre los siglos XVIII y XIX (Kondratieff, 1979; Paynter, 1988: 416-417).

En algunos casos, los basureros tienden a mostrar en general el carácter autárquico que asumen las comunidades campesinas criollas durante los siglos XVIII y XIX. La utilización de bienes manufacturados está íntimamente ligada a procesos o ciclos domésticos de producción, cambio y consumo, con una mínima presencia de bienes extranjeros o exóticos.

La existencia de tipos 5 es factible de ser demostrada, tal como ha ocurrido en Caracas y Cumaná, en sitios relacionados con el gran terremoto de 1812. Allí la abrumadora presencia de fragmentos de vajillas provenientes de un mismo fabricante europeo sólo sería posible si se tratase de depósitos de mercadería para la distribución. La presencia de sitios de este tipo parece estar principalmente relacionada con estructuras de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, asociadas con el *boom* económico acaecido luego de las reformas de Carlos III, las cuales significan un acomodamiento del régimen colonial a las condiciones impuestas a España por el capitalismo mundial.

CONCLUSIONES

No es posible actuar en la búsqueda de soluciones a las condiciones que presenta Venezuela si el ciudadano promedio desconoce o se avergüenza de su historia; es necesario contar con la existencia de una conciencia histórica que permita elevar en el colectivo el ánimo hacia el logro de metas comunes. Las crisis sociales de América Latina no son sólo económicas, sino también —y fundamentalmente— sociales y culturales.

Ante este panorama destaca la necesidad de una práctica arqueológica que tenga sentido para el habitante común, que le permita identificarse con pueblos, individuos, logros y acciones a través de la historia y no con tediosas y crípticas descripciones de tiestos, mayólicas y edificados. Por otra parte, es tarea de la arqueología social reconstruir la historia de la vida cotidiana, doméstica y pública, de la gente común, para tratar de producir una lectura significativa y cohesionadora de la herencia histórica y cultural.

La arqueología practicada dentro del paradigma angloamericano no ha ofrecido hasta ahora en Venezuela —y nos atravesamos a decir que en el Caribe— una vinculación positiva entre el pasado y el presente; por el contrario, como nos dijera un maestro de primaria alguna vez: "Yo no entiendo cómo puedo enseñar historia usando eso que los arqueólogos llaman tipos, fases y estilos arqueológicos". Por esta razón, es imperativo desarrollar un paradigma alternativo —como es el caso de la arqueología social—, comprometido con el ideal de hacer ciencia y al mismo tiempo de ayudar a construir una sociedad justa.

BIBLIOGRAFÍA

- Bate, L. F. *et al.* (1983, 1984, 1985): "Documento para el estudio de las formaciones autóctonas americanas". Documento Oaxtepec I, Documento El Cusco, Documento Caracas (MS).
- Bate, Luis Felipe (1978): *Sociedad, formación económico-social y cultura*. México, Ediciones Cultura Popular.
- _____ (1989): "Notes on Historical Materialism and its Role within the Research Process in Archaeology". Trabajo presentado en el simposio *Critical Approaches in Archaeology: Material Life, Meaning, and Power*, organizado por la Wenner-Gren Foundation, Cascais, 1989.
- Bennett, Wendel C. (1937): *Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela*. USA, Anthropological Papers of Museum of Natural History.
- Cruxent, J.M. e I. Rouse (1961): *Arqueología cronológica de Venezuela*. Washington, Unión Panamericana, Estudios Monográficos, 2 vols.
- Cunill Grau, Pedro (1987): *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Edición de la Presidencia de la República, t. 1.
- Duarte, Carlos y Graziano Gasparini (1989): *Historia de la catedral de Caracas*. Caracas, Grupo Univensa, Gráficas Armitano, C.A.

- Duarte, Carlos y M. L. Fernández (1980): *La cerámica durante la época colonial venezolana*. Caracas, Ernesto Armitar Editor.
- Gasparini, Graziano (1976): *Templos coloniales de Venezuela*; segunda edición. Caracas, Edición del Banco Nacional de Descuento.
- Gunder Frank, Andre, Rodolfo Puigros y Ernesto Laclau (s.f.): *América Latina. Feudalismo o capitalismo*. México, Cuadernos de Marxismo, Ediciones Quinto Sol S.A.
- Gunder Frank, Andre (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies of Chile and Brazil*; edición corregida y aumentada. Nueva York y Londres, Monthly Review Press.
- Kidder, Alfred (1944): *Archaeology of Northwestern Venezuela*; Papers of American Archaeology and Ethnology, Vol. XXVI. Cambridge, Harvard University.
- Kondratieff, N. D. (1979): "The Long Waves in Economic Life", en *Review* (2): 519-562.
- Leone, M. y P. Potter Jr. Eds. (1988): "Historical Archaeology in the Eastern United States", en *The Recovery of Meaning*. Washington, Smithsonian Institution Press.
- López Aguilar, F. (1990): *Elementos para una construcción teórica en arqueología*; Serie Arqueología. México, Colección Científica.
- Losana Aldana, Ramón (1967): *Dialéctica del subdesarrollo*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas-Sociales. FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Lumbreras, L. G. (1974): *La arqueología como ciencia social*. Lima, Ediciones Hístar.
- Osgood, C. y Howard (1943): *An Archaeological Survey of Venezuela*. New Haven, Yale University Press.
- Patterson, T. (1986): "Algunas tendencias teóricas de postguerra en la arqueología norteamericana", en *Boletín Gens, Caracas*, 2(3-4): 29-44.
- ____ (1990): "La historia y la ideología de la arqueología estadounidense". Filadelfia, Temple University. Inédito.
- Paynter, R. y R. McGuire (1991): "The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination and Resistance", en *The Archaeology of Inequality*. Blackwell, Oxford, UK y Cambridge, USA.
- Paynter, Robert (1988): "Steps to an Archaeology of Capitalism: Material Change and Clase Analysis", en *The Recovery of Meaning*; Leone y Potter Jr. editores. Nueva York y Londres, Smithsonian Institution Press.
- Sanoja, Mario e I. Vargas (1974): *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*; primera edición. Caracas, Monte Ávila Editores.
- ____ (1990): "Perspectivas de la antropología en Venezuela: el caso particular de la arqueología", en *Boletín Gens, Caracas*, 4(1):23-64.
- ____ (1994): "Orígenes del proceso urbano en las provincias de Caracas y Guayana, siglos XVI-XIX", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela*, Caracas.
- Sanoja, Mario (1985): "La inferencia en la arqueología social", en *Boletín de Antropología Americana*, México, (10).
- Vargas-Arenas, I. y Mario Sanoja (1990): "The Education and the Political Manipulation of History in Venezuela", en *The Excluded Past*; Peter Stone y R. McKenzie editores. Londres, One World Archaeology, p. 50-60.
- ____ (1992): "La arqueología como ciencia social y su expresión en América Latina". Papel de trabajo para el Cuarto Seminario Internacional de Arqueología Social, organizado por la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Caracas.
- ____ (1993): *Historia, identidad y poder*. Caracas, Editorial Tropykos.
- Vargas-Arenas, Iraida et al. (1994): "Informe técnico del Proyecto de Arqueología. Proyecto de restauración integral del Teatro Municipal". Caracas, Fundapatrimonio.
- Vargas-Arenas, Iraida (1986): "Evolución histórica de la arqueología en Venezuela", en *Quiboreña*, Quíbor, 1(1): 68-104.
- ____ (1990): *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas, Editorial Abre Brecha.
- ____ (1994a): "Rescate del patrimonio cultural: una alternativa al neocolonaje de la antropología en Venezuela". Ponencia presentada en la Reunión Anual del Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela, Maracay.
- ____ (1994b): "Proyecto de arqueología urbana de la ciudad de Caracas". Ponencia presentada en la XLIV Convención Anual de la ASOVAC, Coro.
- ____ (1994c): "La arqueología urbana. Paradigma para la creación de una historia alternativa de la ciudad de Caracas". Ponencia presentada en el II Coloquio de Historia Municipal, Fundación Lamas, Casa Rómulo Gallegos, Caracas.
- ____ (1994d): "The Project of Urban Archaeology at the City of Caracas". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional sobre Conservación *In Situ* de Restos Arqueológicos, ICAHM-UNESCO, Montreal.
- Veloz Maggiolo, Marcio (1976): *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*. Santo Domingo, Ediciones de la UASD, 2 t. ☼